

Cinco concursos de novela

Escribe: VICENTE PEREZ SILVA

En el mes de marzo de 1961 la empresa "Esso Colombiana, S. A.", instituyó, en buena hora, el *Premio Literario Esso*, "con el propósito de estimular a todos los escritores colombianos en la producción de sus obras".

Con tan laudable intención, por demás excepcional y de significación extraordinaria en el concierto de la cultura patria, la mencionada entidad procedió a divulgar las bases propias para la verificación de un concurso anual de novela, encaminado a incitar la labor literaria y a premiar a quienes descuellan en forma sobresaliente en dicha actividad.

Así, en desarrollo del certamen propuesto y con la eficaz colaboración de la Academia Colombiana, la Esso Colombiana, S. A., el 23 de abril del presente año, llamado "Día del Idioma" en conmemoración de Cervantes, acaba de hacer entrega de su quinto premio.

Dadas la importancia y trascendencia de esta justa literaria y al cabo de un lustro de su institución, hemos creído conveniente consignar para la posteridad la relación sucinta de estos sucesos de orden cultural.

PREMIO LITERARIO ESSO 1961

Al concurso abierto en el año de 1961 se presentaron 173 obras. El jurado calificador fue integrado por los señores Rafael Maya y Eduardo Mendoza Varela como representantes de la Academia Colombiana y por el señor Daniel Arango, actual ministro de Educación Nacional, en representación de la empresa patrocinadora del concurso. El día 23 de abril de 1962, fecha escogida para efectuar la proclamación y entrega del Premio Literario Esso, en solemne acto celebrado en la sede de la Academia Colombiana, se procedió a la respectiva adjudicación, de antemano acordada por los miembros del jurado.

El galardón fue otorgado al escritor Gabriel García Márquez, por su obra denominada *Sin título* y firmada con el seudónimo Abacuck. Fueron objeto de mención honorífica las novelas: *En Chimá nace un santo*, firmada por Mito, y *Entre los ojos de Filipo*, por Alfonso Bagaria. La primera correspondiente a Manuel Zapata Olivella y la segunda a Héctor Rojas Erazo.

La novela premiada fue impresa en Madrid, España, en diciem-

bre de 1962, con el título de *La mala hora*. Infortunadamente esta edición sufrió adulteraciones que no solo alteraron el espíritu de ciertos episodios y el carácter de algunos personajes, sino que desvirtuaron las intenciones del autor.

PREMIO LITERARIO ESSO 1962

Para esta ocasión se entregaron 50 trabajos novelísticos. El jurado calificador estuvo integrado por los siguientes miembros: la insigne poetisa Isabel Lleras de Ospina, en representación de la Esso Colombiana, y los señores Manuel José Forero y Gerardo Valencia, como representantes de la Academia Colombiana. Dicho jurado seleccionó como las mejores ocho novelas, destacando entre ellas las tituladas *Detrás del rostro* y *Catalina*, a las cuales se contrajo la deliberación para ver de otorgar el premio.

En la titulada *Detrás del rostro*, firmada por Gamín, reza el informe del jurado, "es notable el interés apasionante del relato, la fuerza expresiva, la actualidad del tema, la originalidad del desarrollo y la descripción de los ambientes, así como el desenlace, logrado con singular fortuna. En *Catalina*, firmada con el seudónimo Claudina, se destacan el estilo, la contenida emoción lírica, el acierto en el desarrollo de los personajes, especialmente el femenino que da su título a la obra y la bien lograda reconstrucción del ambiente de una ciudad de provincia en los años siguientes a la guerra de los mil días.

Los integrantes del jurado decidieron por unanimidad conceder el premio a la obra *Detrás del rostro*, teniendo en cuenta su gran interés, originalidad y fuerza argu-

mental y recomendó a la Esso, como premio adicional al concurso, la edición de la novela *Catalina*, en consideración a su mérito literario, recomendación que fue acogida con beneplácito. Sus autores: Manuel Zapata Olivella y Elisa Mújica, respectivamente.

Asimismo y según el referido informe, el jurado acordó mencionar de manera especial las siguientes:

Detengan la lluvia, relato interesante de la vida de un médico en el Chocó, con señalados aciertos narrativos y novedoso material folclórico.

El eterno retorno, que cuenta la vida de un payaso de circo, bien escrita, con acertadas descripciones y un discreto fondo poético.

El espejo sombrío, de sostenida belleza lírica cuya abundancia de imágenes la hacen más un poema que novela, no obstante tratar un tema de actualidad que, menos recargado de lirismo, hubiera podido cobrar gran fuerza dado el talento literario del autor.

Una criatura vino de la noche, de carácter costumbrista, meritoria por la reconstrucción histórica de una época.

Entre muros, cuya acción se desarrolla en Europa, acertado estudio de psicología femenina; y

Sobre el áspero lomo del tiempo, interesante por la mezcla de distintas épocas y acciones en torno al argumento principal

PREMIO LITERARIO ESSO 1963

Al evento literario de este año se enviaron 58 novelas. Integraron

el jurado calificador tres eminentes intelectuales: Carlos López Narváez y Antonio José León Rey, por la Academia Colombiana, y Abelardo Forero Benavides en representación de la Esso.

Por unanimidad de los miembros antes mencionados fue acreedor al premio la titulada: *Camino en la sombra*, firmada por el seudónimo El Solitario y que corresponde a José Antonio Osorio Lizarazo, autor de reconocida fama y con una fecunda trayectoria de escritor. Según el jurado, el vencedor logró "cuajar una gran obra, de tipo histórico, dentro de los lineamientos clásicos del género".

Pero además, en orden de merecimiento, fueron seleccionadas las cinco siguientes:

Unos años, una noche, por Gibrail.

Nosotros los Araques, por Epitacio Casafús.

Guerrilla 15, por Policarpa.

Un día en los cincuenta, por Sancho, y

Vivo de 2 a 4, por Segismundo.

PREMIO LITERARIO ESSO 1964

En esta vez, 52 obras aspiraron al premio establecido. Y para su estudio y juzgamiento se designó el siguiente jurado: Gabriel Carreño Mallarino, en representación de la Esso Colombiana, S. A., y Horacio Bejarano Díaz y Rafael Azula Barrera, a nombre de la Academia Colombiana.

Según informe de fecha 14 de abril de 1965, suscrito por los

miembros del jurado antes nombrados y luego de hacer la confrontación de sus respectivos conceptos dedujeron lo siguiente:

"a) Los trabajos presentados forman un verdadero mosaico, en el que hay muestras de todas las formas novelísticas que en Colombia se han cultivado desde la histórico-romántica hasta la contemporánea, pasando por la poemática, la costumbrista, la realista, la modernista y la terrígena. Ello comprueba lo beneficioso que está resultando para nuestra literatura el estímulo de la Esso Colombiana.

"b) Por lo menos la mitad de las novelas presentadas al concurso revelan un índice del desconocimiento que del idioma o de la técnica novelística se tiene, y una muestra del apresuramiento con que se han escrito, con olvido de lo difícil que es manejar tal género literario.

"c) En la mayoría de los trabajos que al concurso llegaron, a pesar del estilo, el lenguaje y la trama, se puede apreciar la predilección por los temas eróticos, tan insistente como crudamente tratados, la manera simplista de presentación de lo costumbrista e histórico, igualmente que la "novela rosa" y por descontado la novela social, pero no en su genuino sentido, sino como pretexto para exaltar pasiones banderizas afortunadamente superadas hace tiempo en el país.

"Sobre estas bases, y por decisión unánime del jurado, fueron seleccionadas como las mejores novelas de este concurso las tituladas *Guayacán y 3 kilates*, 8 puntos, firmadas con los seudónimos Nausemajo Darelpa y Zue, respectivamente. En su orden, corresponden

a los nombres de José Manuel Prada Sarmiento y Flor Romero de Nohra”.

El informe en referencia agrega: “Se acordó que *Guayacán* fuera la novela premiada. Es esta una narración en que el lenguaje castizo se entremezcla con el regional; su escenario es una región de Santander, la que está descrita con acierto; sus caracteres, vigorosamente delineados, se mueven dentro de la trama novelística con notoria propiedad; los diálogos son ágiles y los acontecimientos entrelazados con creciente interés. Especial mención merece *3 kilates, 8 puntos*, relato original de lo que acontece en los yacimientos esmeraldíferos, en donde la “fiebre verde” ahoga todo lo que de noble existe en el hombre. En esta novela los caracteres están eclipsados por la acción; pero así y todo, por tratarse de un problema tan eminentemente colombiano, se recomienda a la Esso la publicación de esta obra como premio adicional del concurso”.

Y concluye el informe: “Siguen en su orden de mérito literario los trabajos que a continuación se enumeran, sin que con ello se quiera significar que otros carezcan de algunas dotes artísticas parciales.

“*Mientras llueve*, idilio campesino que finaliza en los bajos fondos urbanos; es una narración en la que son de apreciar los recursos novelísticos modernos que demuestra el autor.

“*El socavón*, evocación lírica de inmigrantes y de mineros negros en las costas australes del Pacífico colombiano. (Esta novela del insigne poeta Helcías Martán Góngora, fue publicada en febrero de 1966).

“*Serpientes en el estío*, serie de cuadros cargados de sombras para retratar algunos estratos de nuestra sociedad. El manejo del idioma constituye el mérito de este trabajo”.

A raíz de tal pronunciamiento, 23 de abril de 1965, se desató, en su mayor parte, la recriminación por la determinación del jurado y la crítica contra la novela premiada. Hoy, cuando *Guayacán* acaba de darse a la luz pública, vuelve a endilgarse la censura y la reprobación, en la misma tónica de hace un año. Creemos que, ahora sí, puede suscitarse la polémica en toda la plenitud del término.

PREMIO LITERARIO ESSO 1965

En este quinto concurso que acaba de transcurrir, compitieron 61 novelas. El jurado calificador estuvo compuesto por los señores Enrique Uribe White, Alberto Miramón, actual director de la Biblioteca Nacional y por el destacado novelista Jaime Sanín Echeverri. El primero en representación de la Esso Colombiana y los segundos, nombrados por la Academia Colombiana.

Luego de las deliberaciones que el caso requiere, los citados miembros del jurado seleccionaron, como finalistas cuatro novelas, entre las que debía recaer el primer premio, a saber: *La picúa cebá*, por Arrecifes; *Al final de la calle*, por Don Fulano; *Viaje sin pasajero*, por Aristarco; y *Los negociantes*, por Aleuta

Mas, como los tres jurados no lograron la unanimidad requerida por las bases del concurso, fue necesario solicitar la designación de

dos jurados adicionales con el fin de que la simple mayoría decidiera el obstáculo surgido. Al efecto, la Academia Colombiana nombró al doctor Carlos Restrepo Canal y la Esso Colombiana al doctor José Umaña Bernal.

En esta forma, en la sesión solemne de la Academia Colombiana efectuada el 25 de abril del presente año, el primer premio recayó en la novela titulada *La picúa cebá*, de que es autora la señora Lucy Barco de Valderrama; y como segundo premio, a las tres restantes de las finalistas. A saber: *Al final de la calle*, de Oscar Hernández; *Viaje sin pasajero*, de Alfonso Bonilla Naar y *Los negociantes*, de Manuel Mejía Vallejo.

El distinguido escritor Enrique Uribe White, en su salvamento de voto (publicado en *El Tiempo* del 26 de abril) hace un breve análisis de las cuatro novelas antes mencionadas y expresa su concepto sobre *Viaje sin pasajero*, como merecedora del máximo galardón.

Según alcanzamos a entrever y por las manifestaciones de reproche e inconformidad que ya se han emitido, el reciente fallo, al igual que el proferido el año próximo pasado, va a ser causa de no poca insatisfacción, censura y controversia. Con la firme advertencia de que en este torneo intelectual, como en todos los anteriores, el juicio o la escogencia del jurado calificador no compromete en nada a la Academia Colombiana ni a la entidad patrocinadora del concurso de novela.

Está fuera de nuestro cometido ahondar en apreciaciones sobre las incidencias propias a esta clase de certámenes ni menos detenernos en las ocurrencias que de ellos se desprenden. Pues como lo anotamos en un comienzo, nuestra intención no fue otra que la de considerar para la historia de las letras nacionales estos acontecimientos de orden cultural, que desde hace cinco años tienen realización gracias al generoso apoyo e incitamiento dados por la Esso Colombiana, S. A.